

ejercicio profesional competente, que incluye autonomía, capacidad de decisión y creatividad. Los Materiales que tenéis entre manos aportan ideas, experiencias, pero no recetas. Son Materiales para gente audaz y aventurera.

### ***Para que los alumnos aprendan reflexivamente, el profesor...***

- Tiene claro qué es lo que deben aprender: decide y organiza los contenidos.
- Decide y organiza actividades con sentido, que permitan la reflexión, abiertas, que puedan ser abordadas por todos los alumnos, pese a su diversidad, ya que admiten respuestas personales diversas...
- Les ofrece los materiales —físicos y mentales— que necesitan para resolver con éxito un problema.
- Les ofrece la ayuda que necesitan: ni más ni meno.
- Comprende su pensamiento y parte de él para avanzar.
- Les estimula, les apoya, les da confianza en sí mismos, valora con justicia su esfuerzo, les pide el mayor esfuerzo... posible.

### ***...Sabe mucho y aprende más***

El profesor debe saber mucho y estar al día, acerca de los temas de su oficio: qué es aprender, qué es enseñar, qué es el lenguaje escrito, qué es escribir y leer, etc.

A veces oyes expresiones como «en la enseñanza todo está inventado; el constructivismo es la moda actual, como antes lo fueron el conductismo, la escuela activa, la matemática moderna, la psicomotricidad, etc.» Este tipo de pensamiento popular encierra una parte de verdad y mucha trampa. Lo verdadero es que, efectivamente, en cada época surgen nuevos modelos de explicación y aplicación escolar de nuevas teorías científicas. Afortunadamente, es totalmente cierto que el constructivismo pasará y dará paso a nuevas teorías que abrirán nuevos caminos. La trampa está en pretender que eso justifica una actitud inmovilista y negarse a mejorar el propio ejercicio profesional.

Lo cierto es que el estudio del pensamiento infantil sigue sorprendiéndonos. Lo cierto, también, es que ahora sabemos muchas cosas (aunque insuficientes) acerca de los procesos de aprendizaje. Lo cierto, también, es que la comprensión y el análisis del lenguaje se va enriqueciendo y transformando, cada vez aparece como algo más complejo, y su estudio requiere múltiples perspectivas.

Es preciso saber mucho. Pero, por encima de todo, es preciso aprender mucho. Aprender de la teoría, pero también reflexionar, discutir, analizar lo que sucede cada día en el aula. Y experimentar, innovar. Seguir una moda es aplicar el conocimiento de otro, irreflexivamente. Lo importante es aprender a enseñar.

### **...Conoce a sus alumnos**

Más allá del conocimiento de los niños de la clase, es importante conocer cómo se mueve cada uno de ellos, en su papel u oficio de alumno, de aprendiz. Qué ideas tiene, cuáles debe cambiar, qué procedimientos y estrategias utiliza para aprender, para escribir, para leer y cuáles debe aprender para avanzar. Qué valores y actitudes le mueven y cómo orientarlas de forma que le ayuden a desarrollarse. Es decir, cómo evaluar a sus alumnos de forma que se haga claro lo que hay que enseñarles a continuación: ¿Qué se debe evaluar inicialmente y en el proceso? ¿Cómo hacerlo?

### **...Organiza la clase, planifica las actividades**

El profesor organiza la clase, no sólo para que los alumnos le escuchen a él, sino también para que él pueda escuchar lo que los alumnos aportan; para que los alumnos discutan entre sí y cooperen en la resolución de problemas; para que tengan mayor autonomía en su quehacer. Y para que aprovechen al máximo las posibilidades del material, de la actividad.

Organiza las actividades de modo que tengan pleno sentido para el niño. Procura que las pueda conectar en una red amplia de relaciones, entre la actividad concreta y el tema que les da sentido. Favorece la funcionalidad y la relación del lenguaje de la escuela con el mundo social: escribir a alguien, de una forma determinada, para conseguir un objetivo claro para el alumno. Favorece la interconexión de materias alrededor de núcleos temáticos complejos y atractivos.

### **...Evalúa y ofrece la ayuda necesaria**

Además, el profesor que quiere trabajar constructivamente con sus alumnos, evalúa sus características y sus necesidades concretas. Se preocupa de escuchar lo que los alumnos aportan. Su pensamiento, sus ideas previas, sus hipótesis más o menos avanzadas. En cada situación concreta, considera lo que el niño es capaz de hacer por su cuenta y lo que es capaz de hacer con ayuda. Eso le permite decidir con seguridad qué le va a exigir y en qué va a ayudarlo. A partir de los resultados obtenidos, decide el próximo paso, la próxima actividad y las formas concretas de organizarla.

Y también considera sus intereses, motivaciones, curiosidades, etc. Eso le lleva a negociar la programación (el currículum, si queréis), partiendo de sus objetivos educativos y de la realidad de sus alumnos concretos, y no de lo que otros han elaborado (aunque pueda utilizarlo, por supuesto).

De modo que no sólo evalúa a sus alumnos. También analiza la actividad propuesta, si ha tenido sentido claro para los alumnos, si les ha motivado, si les ha estimulado a pensar, si ha permitido interacción y contraste, si se ha ajustado a las necesidades concretas de los alumnos, si ha respondido a los objetivos y contenidos previstos. Y actúa en consecuencia.

### **...Trabaja en equipo**

Una persona sola puede aprender. Pero se aprende mejor en grupo, es más rentable. Un profesor aislado puede innovar, pero los límites son más estrechos y el esfuerzo mucho mayor para un rendimiento menor. En la escuela, todo es grupal: los alumnos en las aulas; los profesores en los ciclos, departamentos y claustros. Trabajar en grupo es una condición. Y no es fácil. Pero el aprendizaje compartido, el trabajo cooperativo, resultan más eficientes para asegurar mayor calidad y mayor solidez en los resultados. La carga de mejorar la enseñanza requiere muchos hombros arrimados.

Este decálogo de buenos propósitos, o modelo de buen comportamiento constructivista, necesita, ya mismo, un ejemplo —ahí viene, enseguida— y un desarrollo concreto con instrumentos aplicables para avanzar: los siguientes volúmenes. ¡Sólo se trataba del aperitivo!

### **EL PROFESOR EN ACCIÓN**

Vamos a describir una situación concreta, cotidiana, y a mostrar y comentar un tipo de actuación del profesor. La actividad que comentamos consiste en escribir la palabra «LOCOMOTORA», en una clase con alumnos de 4 o 5 años.

Locomotoras no es una palabra previamente «trabajada» en clase: es la primera vez que se plantea. Algunos la habrán visto o la reconocerán, pero eso no importa, porque no se trata de recordar, sino de pensar. Esta tarea requiere:

1. Formular hipótesis: esto debe ser... así: hay que escribir una letra por cada sílaba... y las letras que se oyen (hipótesis silábico-alfabética, por ejemplo).
2. Aplicar la teoría a la realidad: ¿dónde dirá «locomotora»? para escribir «locomotora» he de poner letras, ¿cuántas? a ver... lo-co-mo-to-ra (por ejemplo), son cinco letras, que serán... vamos a ver, lo-lo-loooo, ¡la [O]!... co-co-co-c-c-c ¡la [C]!.... LO-COOO.... LA [O]!....
3. Discutir los resultados:

PROFESOR: «A ver... bien, ¿qué querías escribir? ¿Locomotoras?, Bien, has puesto OCOMOR, yo leo OCOMOR

ALUMNO: «No, ahí dice LOCOMOTORA, mira, mira...»

PROFESOR: «Sí, ya veo, tú querías escribir LOCOMOTORA, pero vamos a leerlo juntos»

PROFESOR Y ALUMNO: «O..CO...MO...R»

PROFESOR: «¿Lo ves? no dice exactamente LOCOMOTORA. Lo has escrito bien, pero vamos a mejorarlo haciéndolo juntos. ¿A ver cómo empieza?

ALUMNO: «LO...»



PROFESOR: «Muy bien, ¿qué letras oyes?»

ALUMNO: «LO-LO-L-L-L-O-O-O; la [L] y la [O]

PROFESOR: «Muy bien, ¿lo ves?, habías olvidado la [L]

ALUMNO: «¿Cómo se escribe la [L]?»

PROFESOR: «Piénsalo, ¿dónde la puedes encontrar?»

ALUMNO: «Ah!, ya sé, es la de Laura»

Este es un diálogo típico entre profesor y alumno, enfrentados al problema de aprender a escribir «LOCOMOTORA». En nuestras clases estas situaciones se repiten diariamente varias veces. Sólo que, a veces, son los propios niños quienes discuten:

UN ALUMNO: LO-LO-LOOOO.... la [O]. (Escribe [O])

OTRO ALUMNO: ¡Anda ya! ¿No ves que tiene la [L]: L-L-L-LO..?

(Se escribe «LO»)

UN ALUMNO: (Señalando primero la [L] y luego la [O]): LO-CO ....MOOOOO.....  
ahora, otra [O]

OTRO ALUMNO: No, aquí dice «LO», ahora no viene MO, viene CO: LO-CO-  
MO-TO-RA, la que viene es la [CO]

UN ALUMNO: ¡Que no!, (Señala la [L]) ésta es la [LO] y ésta (señala la [O]) es la  
[CO]

OTRO ALUMNO: ¡No!, ésta es la [L] y ésta es la [O]: ¡LO!

Y así hasta alcanzar un acuerdo.

## LO QUE HACE EL PROFESOR

En estas situaciones de debate y discusión acerca de la tarea, ¿qué hace el profesor?

### ► 1º Propone una tarea estimulante, más bien «difícil»

Escribir LOCOMOTORA, a los (3), 4 ó 5 años ya es algo interesante. Además, no es un capricho del profesor para poner a prueba a sus alumnos, sino que se trata de una necesidad: por ejemplo, se están trabajando medios de transporte; se ha ido a viajar en tren o a ver una estación; se hace un Proyecto escolar sobre la Estación de Tren o Metro, en el que, entre otras cosas, hay que aprender la palabra Locomotora, porque se ha comprobado que hay varias clases de locomotora que interesa clasificar y definir... Es decir, el maestro no está aplicando un ejercicio para ocupar a sus alumnos, sino que ha diseñado una situación de aprendizaje, que da sentido al hecho de tener que escribir la palabra en cuestión.

### ► 2º Evalúa las posibilidades de aprendizaje

El niño, al escribir [OCOMOR], ha dado de sí todo lo que puede hacer solo. Si fuera capaz de escribir, él solo, alfabéticamente, el maestro no le aceptaría [OCOMOR] y le pediría que la escriba completa, «porque ya sabe hacerlo mejor». Si ésta fuera la primera vez que escribiera más letras que sílabas, por ejemplo, le felicitaría efusivamente, demostrándole que efectivamente, la [C] y la [M] también están en la palabra LOCOMOTORA.

Es decir, el maestro acepta el trabajo realizado, sólo cuando está seguro que es el mejor resultado que el niño puede obtener sin ayuda. En este sentido, puede decirle que «Está muy bien», aunque no esté perfectamente escrito según la óptica adulta. O puede decir, como en el caso que usamos como ejemplo, que «está bien, pero lo puede mejorar con ayuda».

### ► 3º Plantea problemas, estimula la reflexión

Para ayudar al niño a avanzar en sus recursos y en sus ideas para la escritura, el maestro no le riñe ni le da simplemente información. Podría decir «Tienes que añadir la [L], la [T] y una [O]» o bien, escribirlas él sobre la palabra del niño. Pero eso no serviría al niño para aprender. ¿Qué es lo que hace? Enfrenta al niño con la realidad: lo que ha escrito se lee [OCOMOR], lo que, con sorpresa, el niño tiene que aceptar, puesto que lo comprueba por sí mismo.

A esta situación podemos definirla como situación de conflicto cognitivo. Es decir, el pensamiento del niño se pone en cuestión al contrastarlo con la realidad. El niño creía que ahí decía LOCOMOTORA, pero, sin embargo, algo falla, porque ahí, lo que dice en realidad es OCOMOR. El niño puede comprender, en este momento, que existe un problema, que su razonamiento debe revisarse. Seguramente, una vez no será suficiente, pero al cabo de un tiempo, este tipo de situaciones de conflicto, le llevan a revisar sus hipótesis y, en este caso concreto, pronto descubrirá que no basta una letra por sílaba, que hay que poner todas las letras que se oyen al analizar fonéticamente la palabra, es decir, aplicar el procedimiento que corresponde a su capacidad de análisis fonético. En cualquier caso, la ayuda que le está dando el profesor, es, con toda seguridad, útil para estimular el pensamiento del niño.

### ► 4º Decide la ayuda necesaria

Una vez enfrentado al conflicto, el profesor no abandona al niño, puesto que sabe que, sin ayuda, difícilmente resolverá el problema. ¿Qué tipo de ayuda? La que corresponde a la dificultad del niño. En este caso, afinar la capacidad de análisis fonema-por-fonema de la palabra. Con la ayuda del profesor (a lo mejor sólo con su presencia estimulante, sin más), el niño consigue hacer bien el análisis y descubrir que falta la [L].

Cuando el niño pregunta: «¿Cómo se escribe la [L]?», el profesor, en este caso, no le da una respuesta directa: no es necesario y, en cambio, es importante que el niño aprenda a utilizar, por sí mismo, los recursos que tiene al alcance, para averiguar cómo se escribe una letra que aún no se ha automatizado. De hecho, encuentra fácilmente la solución. En otra situación, quizás hubiera sido preferible darle la respuesta directa «Se escribe así», con objeto de no distraer al niño de lo que, ahora, es fundamental: analizar correctamente la palabra desde el punto de vista fonético.

En la situación de discusión entre dos niños, las cosas suceden de forma diferente: se enfrentan dos pensamientos heterogéneos en condiciones de horizontalidad: la relación entre dos compañeros no atribuye «autoridad» a ninguno de ellos, a menos que intervengan otros factores (el otro es el más listo, o es el líder, o es el más fuerte...). El pensamiento silábico de uno obliga, al alfabético, a detallar y pormenorizar su pensamiento alfabético. Debe demostrarle que hay que escribir una letra que el otro no parece necesitar para nada. Por eso acude a modelar despacio el análisis fonético, más preciso, que él hace de la sílaba.

El proceso es diferente, pero el resultado final puede ser el mismo: uno puede modificar su hipótesis silábica inicial al entrar en conflicto con el modelo del otro.

Por su parte, el alumno más avanzado también aprende: argumenta, analiza, concentra su atención, está más vigilante y activo que si trabajara solo: probablemente, el resultado final sea mejor. En cualquier caso, aprende algo fundamental: a verbalizar su procedimiento, a explicar lo que hace al escribir: eso tiene que ver con lo que llamamos metacognición: saber que se sabe hacer algo.

Es sólo un ejemplo.

### **¿IMPOSIBLE? ¡QUÉ VA...!**

Así, de golpe, parece muy difícil... o demasiado fácil.

Se puede trabajar, de la forma que proponemos, con pocos alumnos... o con muchos. Se puede hacer, perfectamente, en una clase con treinta y tantos alumnos, con los consiguientes alumnos «difíciles». Lo estamos aplicando en escuelas rurales y urbanas, de suburbio y céntricas, escuelas especiales y normales, costeras o del interior.

¿Falta tiempo? Sí, por supuesto, para todo falta tiempo. Pero no más en esta propuesta que en otra cualquiera. Hay que personalizar más la enseñanza, pero no es preciso debatir cada día media hora con cada niño. Hoy profundizamos con unos, mañana con otros. Nos apoyamos en la autonomía de los niños: deben aprender a trabajar por su cuenta, solos o en grupo, mientras nosotros estamos con otros niños. Nos apoyamos en la ayuda que se ofrecen entre sí al discutir. Nos apoyamos en la motivación que tienen para trabajar reflexivamente: hay que vivirlo para creerlo.

¿Una organización especial del aula? Sí. Una organización flexible y abierta, que facilite la interacción y el trabajo cooperativo. Que permita al profesor seguir de cerca el trabajo de sus alumnos, de algunos, al menos. Para ello, utilizamos todos los recursos disponibles. Por ejemplo, duplicar el profesorado con la ayuda del maestro de apoyo en el aula ordinaria. Por ejemplo, desdoblar el grupo con el paralelo, a la hora de hacer gimnasia, música, etc. Así trabajamos, a ratos, con la mitad de los alumnos (sin seleccionar ni discriminarles por ningún motivo especial) y podemos avanzar más. Hay otros trucos.

¿Acuerdo con los otros profesores del ciclo? Sí, sin duda, aunque nada nos impide investigar, probar, tantear, descubrir lo que pasa en la mente del niño. Sin embargo, es cierto que hay decisiones que deben ser compartidas colectivamente.

¿Sin libros de texto? ¡Qué va...! Con muchos libros, y cuentos, y periódicos, y revistas, y folletos y catálogos comerciales... y de todo!

¿Sin ayudas exteriores? Bueno, sí. Es mucho mejor si puedes compartir la experiencia, analizarla, corregirla y mejorarla, con ayuda de otros profesores, de psicopedagogos, de asesores curriculares, de libros, de revistas profesionales. Los profesores necesitamos, también, leer y escribir, reflexionar, discutir, plantearnos conflictos y que alguien nos dé un empujón.

## *Escribir y Leer:*

- I. De cómo los niños aprenden a escribir y a leer**
- II. De cómo enseñar a escribir y leer**
- III. Materiales y recursos para el aula**

